

Sermón del 4 de mayo, 2014 – tercer domingo de la Pascua

Por Caleb Yoder, Iglesia Menonita de Calderón

Tema: “Se dio a conocer al partir el pan”

Textos: Hechos 2:14a, 36-41, 1 Pedro 1:17-23, Lucas 24:13-35

La historia de los dos hombres en camino a Emaús es una de mis historias bíblicas favoritas. Yo creo que es el hecho de que caminan largo tiempo con un viajero desconocido. Nos hace preguntar quienes son los acompañantes desconocidos que nosotros tenemos.

Los dos hombres, Cleofas y su amigo, salen de Jerusalén para el pueblito de Emaús unos días después de la crucifixión de Jesús. Están tristes porque ellos estaban entre los que esperaban otro final de la historia de Jesús. Pensaron que iba a redimir a Israel, es decir, crear desde ya el reino de Dios sobre la tierra, y nada de eso resultó.

Los dos discípulos tienen su esperanza rota.

No parecen tener el ánimo por el suelo. Quizás eran como muchas personas humildes hoy que ponen cierta esperanza en un nuevo político, pero cuando los cambios no resultan, dejan de pensar en la política y siguen la misma lucha de siempre. Por mucha esperanza que hayan tenido en Jesús, no parecen estar devastados. Están de luto tal vez, pero están preparados a seguir con sus vidas, y por eso salieron para Emaús. El camino a Emaús es el camino que tomamos cuando ya no tenemos la misma esperanza, pero nos toca seguir con nuestras vidas. Muchos de nosotros hemos sentido que estamos en un camino para Emaús. En ese sentido nosotros no somos muy diferentes a estos dos discípulos.

Cuando llega el viajero desconocido los hombres están intercambiando ideas y debatiendo, tratando de entender lo que pasó hace unos días y lo que está pasando.

Resulta que algo ha pasado que confunde a los dos un poco. Ellos escucharon el testimonio de unas mujeres que fueron a la tumba y conversaron con un ángel que dijo que Jesús vivía. Pero nadie a visto a Jesús mismo -- eso se lo cuentan a su acompañante desconocido mirándolo a los ojos. No, no hemos visto a Jesús. Los hombres obviamente no saben qué hacer con el testimonio de las mujeres. No lo descartan totalmente, pero al hacer su viaje para Emaús, parecen haber concluido que es una tontería, una historia inventada. Están un poco confundidos, pero efectivamente dudan que Jesús realmente haya sido el Mesías al que el pueblo buscaba, pero que no lo habrían crucificado. Un profeta poderoso sí fue, pero no dicen cristo, porque esa esperanza fue rota.

Una tragedia como la crucifixión tenía un significado claro de derrota. Se supone que ningún cristo es ejecutado.

El viajero se asombra que no comprendan lo sucedido. Era necesario --dice-- que el cristo sufriera para luego recibir honor y gloria -- lo contrario de lo que normalmente se recibe al ser crucificado.

Cómo encontramos a Cristo en el Antiguo Testamento

Luego el acompañante desconocido empieza a abrir las escrituras que estos discípulos conocen para que entiendan como Jesús figura en ellas. ¿Cuales son las escrituras de estos discípulos? ¿En qué consisten?

Consisten en lo que ahora llamamos el antiguo testamento. El viajero habla tanto de la ley de Jesús como de los profetas. Por supuesto el antiguo testamento tiene un significado muy rico, sin leerlo con el nuevo testamento. Todavía sirve como las únicas escrituras de la comunidad judía. No es quitarle ningún significado al antiguo testamento, sino sólo agregar.

No sabemos cuáles escrituras Jesús explicaba y como lo hacía. Pero como menonitas creemos que Jesús es la clave de interpretación cuando leemos la Biblia. Cuando leemos cualquier pasaje de la Biblia lo relacionamos con la enseñanza de Jesús y la vida de Jesús. Dios siempre ha sido presente en el mundo y siempre ha obrado, pero lo que Dios hizo en la vida de Jesús al levantarlo y lo que Dios nos revela por medio de Jesús todo es clave.

Los primeros cristianos encontraron paralelos a la muerte y resurrección de Cristo en la historia de Israel, y eso les ayudó a tener certeza que Dios ahora hacía algo nuevo.

En el libro de hechos, Pedro predica y su sermón nos da unas pistas acerca de lo que el viajero les revela a los dos discípulos. Pedro escucha la voz de Jesús en uno de los salmos -- el que afirma que "no permitirás que tu Santo vea corrupción."

Podemos también escuchar la voz de Jesús en el salmo que leímos hoy que dice "Yo amo al señor, él escucha mi voz suplicante. Por cuanto él inclina a mí su oído, lo invocaré toda mi vida. Los lazos de la muerte me enredaron; me sorprendió la angustia del sepulcro, y caí en la ansiedad y la aflicción. Clamé al señor: «¡Te ruego, Señor, que me salves la vida!»

Jesús pasó esa experiencia y mostró el poder vivificante de Dios en esa situación. Cuando nosotros también tenemos lazos de la muerte que nos enredan sabemos que el mismo Jesús está presente y puede traer nueva vida.

## Momento de reconocer a Jesús

Todavía los dos discípulos no saben quién es el acompañante del camino. Él hace como que va a seguir más en el mismo camino, pero insisten en ofrecerle hospitalidad. En muchas culturas es necesario insistir, ya que nadie acepta lo que se ofrece en seguida. No sabemos si tenían casa en Emaús, parientes o cómo tienen un lugar. No sabemos si los hombres mismos prepararon su comida o si alguna persona sin mencionar les ayudó.

Sólo sabemos que su huésped hace el favor de partir el pan y ofrecerles. Sólo en ese instante lo reconocen. Apenas tienen un segundo de saber quién es y ya no está. Pero ya no necesitan verlo. Ya tienen toda la provisión que necesitan. Para nosotros también pueden haber instantes en que recibimos una provisión de Dios, pero solo hay un instante y nos toca seguir el camino.

Después de que se desaparece Jesús, los dos hombres tienen toda la información que necesitan. Se levantan y regresan a Jerusalén de donde salieron. Así como Jesús fue levantado de la muerte, la visita del Jesús resucitado permite que estos hombres se levanten también.

Conclusión: Presencia de Jesús cuando compartimos como hermanos/as

Así fue que Jesús se hizo reconocer al partir el pan. ¿Será importante ese momento? Es el momento en que los tres compartirán comida juntos en la mesa, el momento de mayor cercanía entre ellos. Dice "tomó el pan, lo bendijo y les dio." Las mismas palabras también relatan la cena que Jesús tiene con los discípulos antes de ser capturado.

De hecho casi toda esta historia es como el culto de la iglesia. En el camino, nos congregamos. Se nos leen y se nos abren las escrituras, compartimos el pan y la copa o al menos un cafecito y luego salimos para vivir según la presencia de Jesús.

A nosotros también Jesús se da a conocer al partir el pan. Al compartir de esa manera íntima, como se hace cuando comemos juntos, o puede ser por compartir de otra forma, recibimos la presencia de Jesús en medio nuestro.

La capacidad de reconocer al resucitado entre nosotros significa que no caemos en el pesimismo sobre el futuro.

Yo muchas veces soy pesimista, no por amor de ser negativo, sino muchas veces por querer ser realista, por querer ser honesto sobre como son las cosas.

Yo asusté a mis amigos una vez cuando dije "para no caerse en la depresión es mejor pensar que las cosas están mejor de como realmente están." Pero la verdad es que nuestra fe nos enseña a ver las cosas a la luz de la resurrección de Jesús. Por supuesto los primeros cristianos no negaban las realidades negativas como la persecución pero enfrentaban las realidades difíciles con la fortaleza que encontraban en el Jesús resucitado.

No vayamos a Emaús pensando que ya se acabó todo. Regresemos y sigamos con la certeza que Dios está a nuestro lado por medio de Jesús. Sigamos viviendo el reino de Dios.